



www.loqueleo.com/es

© Del texto, ilustraciones y personajes: 2016, Luis Pescetti

www.luispescetti.com

© De las ilustraciones: 2016, Pablo Fernández

© De esta edición:

2018, Santillana Infantil y Juvenil, S. L.

Avenida de los Artesanos, 6. 28760 Tres Cantos (Madrid)

Teléfono: 91 744 90 60

ISBN: 978-84-9122-416-7

Depósito legal: M-29.583-2017

Printed in Spain - Impreso en España

Primera edición: marzo de 2018

Directora de la colección:

Maite Malagón

Editora ejecutiva:

Yolanda Caja

Dirección de arte:

José Crespo y Rosa Marín

Proyecto gráfico:

Marisol del Burgo, Rubén Chumillas, Julia Ortega y Álvaro Recuenco

Diseño gráfico: OLIFANT-Valeria Miguel Villar

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

QUERIDO DIARIO (NATACHA)

LUIS PESSETTI

loqueleq

*Para la vieja, la vecha, la veia, Elsa,
con todo el amor de quienes así la llamamos*



QUIÉN ES QUIÉN

Natacha y Pati: juntas forman las Chicas Perla, que son las mejores amigas del mundo, buenas compañeras, ayudan a los demás sin mirar a quién, menos a las Chicas Coral (que ahí sí miran). Y por separado son Natacha: que es muy inquieta, habladora, llena de ideas, entusiasmo, alegría..., de ideas. Y Pati: que es muy habladora, llena de ideas, alegría, entusiasmo..., de ideas. Y van a ser amigas para toda la vida infinito. Pasan juntas todo el tiempo que pueden menos cuando se hablan por teléfono cada una desde su casa.

Raffles: es un perro muy amistoso, inteligente, y es responsabilidad de Natacha, que le enseña a leer, le explica cosas, le deja morder una media o lo saca a pasear a veces. Y lo único, único, que les toca a sus padres es darle de comer y bañarlo y sacarlo a pasear, nada más. Y las vacunas. Y sería un perro carísimo, primero porque no es de una sola raza (que son más baratos al ser

una sola), sino más tipo mezcla; y, además, Natacha lo encontró en la calle y por eso salió gratis.

Nico, Fede, Jorge y Rubén: Nico está siempre con la cabeza en la luna. Fede es «el chico guapo», pero no está en ese asunto todavía, y no quiere saber nada de estudiar ni de ningún tipo de esfuerzo, igual que Rubén. Jorge es más grandote y un poco torpe, pero solo cuando empuja a los demás o les pega o dice algo que no tiene sentido; pero se muere por ser aceptado y formar parte del grupo (tal como ocurre). Opinan que las chicas son..., y ahí sigue una larga lista, que tiene sentido o no. Les gusta mucho trabajar en grupo, y más: planear aventuras y divagar sobre la vida, el mundo y sobre «cómo son las chicas» tirados en el suelo, panza arriba, comiendo quesitos, en grupo..., sin trabajar.

Leonor, Valeria, Sabrina (y Nati y Pati): son las Chicas Perla, así: completas. A Sabrina, Rubén le parece un chico mono, igual que a Leonor; Valeria se inclina por Nicolás y siente que Jorge es un pesado porque a veces le escribe cartitas; a Pati y a Natacha, al ser tan amigas, Fede les parece el más guapo. Opinan que los chicos

son cotillas, irresponsables y se meterían en montones de problemas o dejarían el planeta sin salvar si no fuera por ellas, que los ayudan aunque ellos no quieran.

Padres de Natacha: son trabajadores y jóvenes, en plena etapa de turnarse en «uno trabaja y el otro cuida», ahorrar, inventar unas vacaciones. La madre trabaja con el ordenador, en casa. No tienen coche, viven en un apartamento. Les gusta los domingos por la mañana desayunar todos en la cama, o inventar pequeñas alegrías como llevar a Nati sobre los hombros, salir a caminar bajo la lluvia, largas conversaciones, durante las cuales el tema no permanece siempre igual, igual.

Abu Marta: madre de la mamá de Natacha. Practica yoga con señoras de su edad y una profesora que termina la clase con bailes griegos o salsa. Va a un taller de dibujo y pintura. Ve telenovelas y no le gusta para nada el ordenador, salvo para las redes sociales. Le encanta cuidar a Natacha o a Rafles, sale a pasear con ellos y Pati, y le cuenta unas historias sobre la familia que la madre dice que son mentiras y Natacha dice que son ciertas, porque la madre todavía no había nacido, así que no puede saberlo. Y son buenísimas.



EXPLICACIÓN DE UN DILEMA (PRÓLOGO UNO)

Natacha no sabía que Virginia Woolf había dicho que, para escribir, toda mujer necesita dinero y un cuarto propio, por lo tanto solo quería un cuarto propio.

En un diario asoma el intento de construir la intimidad, el encuentro con uno mismo y con las propias experiencias. Uno mantiene diálogos, pero interiores.

Aprender a estar a solas, sin ser un náufrago, y lograr que las voces que acudan a esa soledad sean compañeras.

Poder cerrar la puerta, y no solo a otras personas, sino también a los miedos, a las amenazas imaginarias. Estar a gusto a solas.

Pero ¿cómo conseguir privacidad cuando uno quiere que lo miren? Natacha se enfrentaba a ese dilema: ¿cómo tener privacidad y sentirse querida todo el tiempo?, ¿cómo tener un cuarto propio, con una puerta que ella cierra cuando lo desea, pero no sentirse sola en el universo?

¿Cómo resuelve esto? Muy sencillo: debe lograr un lugar lejos de la mirada de sus padres, sobre todo de su madre, pero sin que su madre deje de mirarla. Y listo.

Y desde el lugar de la madre: ¿cómo aguantarse que la hija, el hijo, dé semejante paso?, ¿cómo hacer para no ofrecerle por lo menos un zumo? («¿no quieres un vasito de agua?», «¿un sándwich?»).

Nada fácil pero, como todo, en algún momento comienza.

QUERIDO DIARIO

—¡Mamá! ¡No vengas, que voy a empezar a escribir un diario! (desde su habitación).

—¡No te oigo, mi amor! (desde el lavadero).

—¿Qué has dicho?

—Espera, que se apague la lavadora, que ya termina.

—¡No te oigo, mamá!

—¡Natacha! ¡No sigas hablándome! ¡No se oye nada con este aparato!

—¡Ay, mami, no se oye nada con la lavadora!

—... (*¿qué querrá, por favor?*).

—¡Déjame, que tengo que empezar el diario! (*¿Qué me estará diciendo?*).

—Ya termina, ya termina, ya termina, ya termina-aaaaaap, terminó (tono jugando).

—No vengas, mami, eh; que tiene que ser secreto (desde su habitación).

La madre asoma en la puerta de su habitación.

—¿Qué quieres, cariño?

—¡Ay! ¿No te dije que no? ¡Has venido! (tapándose la cara con las manos).

—Si me llamabas, Nati.

—No, mami; te decía que no vengas, que-no-ven-gas.

—Yo-ya-no-es-ta-ba-vi-nien-do, porque estaba lejos con la ropa, Nati. Además, cuando uno quiere estar solo no llama a los demás.

—Yo te avisaba, no te llamaba.

—¿Cuál es el secreto?

—Uno, mami, no te puedo decir que voy a empezar mi diario y no lo podéis ver ni tú ni papi.

—¡Qué bonito, mi amor! (se emociona).

—Ni Rafles lo va a poder ver... Bah, si yo quiero leerle un poco sí, pero vosotros no.

—Me encanta que hagas eso, yo cuando era niña también escribía uno...

—¿En serio? (con poco entusiasmo, desilusión).

—Pero no te lo voy a mostra-a-ar, no, no.

—¡Ah, qué lista eres, mami! ¡Yo no dije que no te lo fuera a mostrar nunca! ¡Es secreto, pero si quiero te lo muestro!

—No, porque ahí tienes que escribir tus cosas; no es para que lo leamos papi o yo.

—Bueno, pero si un día quiero os lo muestro; no seas egoísta, mamá.

—(Ay...). No soy egoísta, mi amor, te cuento que yo al mío...

—¡Qué me importa tu diario! ¡Sí eres egoísta! ¡Porque no quieres ver mi diario! (ojos entornados).

—¿No era secreto tu diario?

—¡Qué va a ser secreto, si ni lo he podido empezar porque has venido, mamá!



—(*Mal día*). Bueno, yo me voy, sigo con mis cosas...
Nati, si necesitas algo me llamas, ¿vale?
—Pero si te digo que no vengas, no vengas.

La madre regresa al lavadero. Natacha abre su cuaderno y piensa.

Piensa, piensa, piensa.

Mira hacia la ventana.

Piensa.

De lejos se oye que la lavadora comienza a centrifugar.

—(*¡Ya sé!*).

Querido diario: hoy empiezo a escribir un diario.
Bueno, ya está, sigo otro día.

Firma: Natacha adorada

—¡Mami, ven!

COGINA DE LOS AGONTEGIMIENTOS (PRÓLOGO DOS)

Viernes por la noche

La madre de Natacha comenta que le surgió una reunión de trabajo para mañana sábado.

El padre de Natacha le dice que no se preocupe, él no pensaba salir.

Natacha pregunta si puede invitar a Pati a pasar el día.
Rafles muerde un hueso.

Sábado por la mañana

Desayunan juntos, luego la madre se va a su reunión.

Sábado 11.00

Suena el timbre, son los padres de Pati, que la traen.

Mediodía del sábado

El padre de Natacha les prepara la comida: filetes con puré. Rafles mira hacia la comida, espera un hueso.

Sábado 13.00

Comen. Las chicas hacen planes para la tarde. Es el horario de cierre de las ferreterías.

Sábado 13.30

Las chicas ayudan a recoger la mesa y luego van a la habitación de Natacha. Rafles las sigue con su hueso en la boca, lo hacen volver y dejar el hueso. Se lo llevan con ellas.

Sábado 13.40

El padre lava los platos.

Sábado 13.45

Se oye un ruido fuerte debajo de la encimera e, inmediatamente, un olor desagradable. El padre mira al techo (*¡Oh, no!*). Abre la puerta inferior de la encimera.

Sábado 13.46

Se rompió el tubo del fregadero, cuyas abrazaderas se arreglaron provisionalmente el año pasado. El agua sucia se derrama por debajo de la encimera y escurre (*¿Por qué un sábado a esta hora?*). Limpia y seca todo. Saca el tubo: ya no admite arreglos; hay que comprar

uno nuevo y agarraderas. El horario de cierre de las ferreterías fue a las 13.00 h, deberá ir a uno de esos supermercados de la construcción, artículos de jardinería, todo para el hogar, hágalo-usted-mismo, que están llenos de gente paseando con un carrito y que no quedan cerca.

Sábado 14.15

El padre va a casa de una vecina, explica la situación para pedirle el favor de cuidar a las chicas; que de vez en cuando vaya a verlas. La vecina acepta encantada. Que se vaya tranquilo, le dice.

Sábado 14.30

El padre se va tranquilo.

Sábado 14.50

La vecina sale a pasear con sus amigas, le encarga a su hijo adolescente que de vez en cuando vaya a visitar a Natacha y a Pati. El hijo está chateando. Tiene más de quinientos contactos. Hace que sí con la cabeza.

Sábado 15.00

La vecina se va tranquila. Su hijo adolescente continúa chateando tranquilo.

En ese preciso momento, y en el piso de al lado,
comienza nuestra historia.